

RESEÑAS

PETER KOCH y WULF OESTERREICHER, *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*. Versión española Araceli López Serena, Madrid, Gredos, 2007, 441 pp. (Biblioteca Románica Hispánica. Estudios y Ensayos, 448), ISBN 978-48-249-2866-7.

Koch y Oesterreicher ofrecen en este libro la versión en español, revisada, actualizada y ampliada de su obra *Gesprochene Sprache in der Rumania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, publicada en 1990 por la editorial Max Niemeyer Verlag (Tubinga). Aunque la versión alemana apareció cuando la investigación sobre oralidad y escrituralidad se encontraba en un estado de ebullición, en los años recientes ha cobrado nuevamente importancia, no sólo para los investigadores que trabajan sobre corpus orales, sino también para aquellos que tienen como fin el conocimiento de la lengua histórica a través de manuscritos, de ahí que esta versión resulte fundamental en estos momentos.

En el prefacio los autores señalan las modificaciones que se han realizado a la edición alemana, a saber: incorporación de publicaciones recientes; en cuanto al capítulo sobre oralidad y escrituralidad se ha profundizado en la caracterización comunicativo-conceptual de determinadas formas de comunicación y tradiciones discursivas; el concepto de pluricentrismo para el español ha sido ampliado y se incluye, aunque brevemente, en relación con el francés; los apartados dedicados a las cuestiones históricas han sido actualizados basándose en las investigaciones hechas al respecto; aunque no se han integrado en su totalidad los avances realizados en los últimos años sobre la lingüística de corpus, se proporcionan indicaciones al respecto; el orden de las lenguas que se presentaba en la versión anterior ha sido modificado para respetar el orden alfabético; por último, los ejercicios de la edición alemana han sido eliminados.

El libro se encuentra dividido en seis capítulos: 1. Introducción e instrucciones de uso; 2. Oralidad y escrituralidad a la luz de la teoría del lenguaje; 3. Lengua hablada. Observaciones sobre el desarrollo de su investigación y caracterización de los corpus; 4. Rasgos universales del español, el francés y el italiano hablados;

5. Las características histórico-idiomáticas del español, el francés y el italiano hablados desde una perspectiva diacrónica y sincrónica; 6. Sinopsis. Tanto el capítulo primero como el sexto, corresponden a un propósito didáctico de presentación del libro, así, en el capítulo I los autores sólo hacen una pequeña introducción y señalan instrucciones de uso, mientras que en el 6 advierten que el marco propuesto sobre la oralidad y la escrituralidad ofrece diferentes aportaciones a diversas disciplinas: *a)* a la lingüística variacional, dado que su modelo no sólo puede utilizarse para las tres lenguas estudiadas, sino que puede aplicarse a otras lenguas románicas y no románicas; *b)* a los estudios de cambio lingüístico “si la relación entre oralidad y escrituralidad es constitutiva de los espacios variacionales idiomáticos, las categorías de la inmediatez y la distancia comunicativa son también fundamentales para la historia de las lenguas” (375); *c)* a la lingüística aplicada, porque la enseñanza de lenguas extranjeras, desde los años setenta, ha considerado algunas de las variedades de la inmediatez comunicativa y en las que no se debe olvidar “la complejidad de diversas constelaciones mediales y concepcionales con las que se confronta a los alumnos: escribir redacciones, leer en voz alta [...]” (378); *d)* a la crítica lingüística, ya que los polos opuestos en los que, o bien se intenta preservar la norma, o bien se critica a ésta, olvidan “el hecho de que el continuo entre inmediatez y distancia comunicativa está basado, antropológicamente, en diversos parámetros comunicativos y estrategias de verbalización” (378).

Con respecto a los otros capítulos, el 2 es, sin duda, fundamental para el desarrollo del libro y puede concebirse como punto de partida obligado para los estudios sobre oralidad y escrituralidad. Según los autores, y de acuerdo con Söll (1985), en toda manifestación lingüística hay que diferenciar el medio de realización y la concepción subyacente. En cuanto al medio, este puede ser fónico o gráfico. Por lo que toca a la concepción “solo puede ser concebida como un continuo entre manifestaciones extremas” (21). Estos polos o extremos son lo hablado y lo escrito. La distinción entre lo fónico y lo gráfico constituye una dicotomía, en otras palabras, el enunciado es fónico o gráfico, mientras que en el caso de la “concepción” se trata de una graduación, de una escala, cuyos extremos son la inmediatez comunicativa y la distancia comunicativa. La inmediatez corresponde a lo hablado, a la realización fónica, mientras que la distancia se relaciona con la escritura, con lo gráfico; sin embargo, como señalan los autores hay combinaciones, por ejemplo: escrito + fónico (como un pregón de fiestas) y hablado + gráfico (como una carta privada). En cuanto al continuo concepcional hablado/escrito Koch y Oesterreicher establecen una serie de pará-

metros o condiciones de comunicación: grado de publicidad, grado de familiaridad entre los interlocutores, grado de implicación emocional, grado de anclaje, campo referencial, inmediatez física de los interlocutores, grado de cooperación, grado de dialogicidad, grado de espontaneidad y grado de fijación temática. De acuerdo con estos parámetros se puede determinar un gran número de tipos de comunicación, definidos por las diversas combinaciones. A lo que es necesario añadir una serie de estrategias de planificación: clases de contextos (situacional, cognitivo, comunicativo o co-texto, paralingüístico y no lingüístico), grado de planificación, carácter efímero y configuración formal del discurso (extensiva, lineal y agregativa). Basándose en lo anterior se pueden fijar, dentro del continuo entre inmediatez y distancia comunicativa, no sólo formas de comunicación (por ejemplo, una conversación telefónica frente a una conversación familiar), sino también tradiciones discursivas (p. e., un texto jurídico o un sermón, frente a una carta privada). Según los autores, en la diasistemática de una lengua histórica, se suele considerar la variedad *diatópica*, *diastrática* y *diafásica*; sin embargo, se ha olvidado la dimensión variacional *hablado/escrito*, que se encuentra en todos los dominios. Por tal motivo se dejan de lado manifestaciones que son propias de la lengua hablada, como las oraciones segmentadas del tipo *No he leído, el libro*, que tienen su origen en condiciones comunicativas de la inmediatez y no en ninguna de las tres marcas diasistemáticas.

El capítulo 3 ofrece un panorama histórico sobre la investigación de la lengua hablada, en el que se parte de figuras como Platón o san Agustín, que consideraban la oposición entre lo hablado y lo escrito, pasando por los neogramáticos, quienes desarrollaron un gran interés por la oralidad medial (fonía, pronunciación), hasta el siglo xx, cuando la mayoría de las escuelas se inclinan ante la primacía de lo oral. En cuanto a los enfoques más recientes se mencionan disciplinas como la sociolingüística, la lingüística textual y el análisis del discurso, en las que, pese a sus adelantos, han dejado de lado la variación concepcional de la inmediatez y la distancia comunicativa. En el marco de la Romania, se destacan los trabajos variacionales sobre la lengua hablada que han realizado los franceses, entre los que sobresale Söll, y los hispanistas, cuyo origen se encuentra en ambiciosos proyectos sobre el habla culta (cf. Lope Blanch, 1971) y que actualmente presentan una mayor sistematicidad, como sucede en trabajos como los de Bustos Tovar (1993, 1995, 1997) o como los de Narbona (1989, 1991, 1996, 2000), entre otros. Para los autores, “desde la constitución del análisis del discurso como disciplina propia resulta impensable ocuparse de la lengua hablada sin una cierta base empírica conformada por

corpus auténticos" (59), de ahí que presenten no sólo reflexiones sobre la constitución de un corpus, lo que puede esperarse de él, sino también sobre su transcripción y anotación. Así, en los corpus que son motivados por estudios lingüísticos deben diferenciarse los objetivos "fonéticos, variacionales o sociolingüísticos y los orientados hacia el análisis del discurso" (60). Decisiones que repercuten en cuanto a la organización y confección del corpus y que se relacionan con aspectos cuantitativos (mientras que para un estudio fonético se puede contar con muestras relativamente breves, para el análisis del discurso o para objetivos variacionales las muestras tienen que ser mayores) y cualitativos, en los que se debe considerar la estructura concepcional del acto comunicativo (una conversación familiar frente a una entrevista radiofónica). Si para los autores es importante lo anterior, no deja de preocuparles la transcripción del material. Por ejemplo, ¿se debe llevar a cabo una transcripción fonética o tiene que ser ortográfica? De acuerdo con los objetivos, la decisión se puede inclinar por una o por otra; sin embargo, lo más adecuado sería la doble transcripción o transcripción palarela. Debido a la diversidad de los corpus manejados, Koch y Oesterreicher tuvieron que uniformar la notación y establecer una serie de convenciones. Al mismo tiempo, ofrecen una lista de aspectos que puede ayudar a la caracterización y valoraciones de diferentes corpus: extensión, número de subcorpus, objeto de estudio, condicionamiento de la grabación, informantes, concepción, tradición discursiva y tema, caracterización diatópica y diastrática, transcripción, notación, información contextual y forma de registro.

En el capítulo 4 los autores ofrecen algunos de los rasgos universales de la inmediatez comunicativa del español, francés e italiano. En cuanto a los fenómenos "universales" advierten que éstos deben ser considerados en el sentido de que "están motivados por las condiciones comunicativas y las estrategias de verbalización en las que se fundamenta el ámbito de la comunicación inmediata y no en reglas histórico-contingentes de las lenguas" (71). De ahí que la fenomenología descrita puede presentar, en cada lengua, estructuras idiomáticas específicas. Los ámbitos que se estudian son el pragmático-textual, el sintáctico, el léxico-semántico y el fónico. Dentro del ámbito pragmático-textual se analizan: *a*) los marcadores discursivos (marcadores de organización discursiva, marcadores de turno de palabra, marcadores fáticos, fenómenos de hisitación o de vacilación, interjecciones, etcétera); y *b*) las macroestructuras (coherencia y estructuración, narraciones orales y la reproducción oral del discurso referido). En cuanto al ámbito sintáctico se consideran los siguientes aspectos: *a*) las faltas de concordancia; *b*) los anacolutos, contaminaciones, posposiciones;

c) las oraciones incompletas; d) las dislocaciones rema-tema (escasa integración sintáctica); y e) la complejidad sintáctica (parataxis e hipotaxis). En el ámbito léxico-semántico se estudian: a) la escasa variación lexemática; b) la escasa diferenciación paradigmática y referenciación vaga (palabras ómnibus); c) los deícticos; d) los procedimientos expresivo-afectivos y la fuerte implicación emocional. En cuanto al último ámbito, el fónico, es breve el análisis que presentan los autores, sólo advierten que la inmediatez comunicativa favorece las articulaciones “descuidadas”: “Las formas *lento* articuladas con exactitud y precisión se oponen, en este contexto, a las formas *allegro* e incluso *presto*, articuladas con menor esmero, en las que partes de los significantes sonoros se contraen o atrofian” (177). Todos los ámbitos son expuestos con ejemplos pertenecientes a las tres lenguas, además de advertir las diferencias idiomáticas que pueden darse entre el español, el francés y el italiano.

En cuanto al capítulo 5, el más extenso y complejo de todos, los autores ofrecen un panorama general, pero no superficial, de las características históricas-idiomáticas y de su relación con el continuo entre inmediatez y distancia comunicativa de las tres lenguas estudiadas. Así, y siguiendo a Kloss (1978), en el proceso de escrituración de los romances en la Alta Edad Media (que se encontraban al margen de la cultura escrita), los autores señalan que es necesario distinguir tres aspectos: elaboración (la lengua romance en cuestión debe emplearse en las tradiciones discursivas que se empleaba el latín), estandarización (se selecciona determinada variedad o se determinan ciertos rasgos idiomáticos) y regularización de la ortografía. La lengua de la distancia no se instituye forzosamente de una variedad o lengua inmediata, sino que “más bien ocurre que sobre la base de la selección de una variedad preexistente surge una nueva variedad, el estándar” (189). En lo que respecta a la Romanística el latín clásico se oponía, como lengua de la distancia, al latín vulgar, entendido éste como complejo de variedades de la inmediatez comunicativa. Con el paso del tiempo se dio una división funcional entre el latín y las lenguas romances, que puede ser considerada en términos de Ferguson como diglósica: el medio gráfico se encontraba vedado para los romances. Entre el 800 y el 1200 las variedades inmediatas encuentran, frente al latín de la distancia, una identidad propia como romances. Los autores apuntan que no es fortuito que sea en aquellas tradiciones discursivas que prevén un cambio de código (fórmulas de juramento, sermones) en las que el romance empieza a ser utilizado como lengua de la distancia. En cuanto al español, el proceso de elaboración del castellano cobró fuerza extraordinaria en el siglo XIII y la variedad seleccionada para la estandarización fue el castellano de Toledo sobre el

de Castilla la Vieja. A diferencia del francés y del italiano, hay que destacar que no sólo en el Reino de Castilla fue seleccionado el castellano de manera temprana como lengua estándar, sino que en el siglo XIV se elevó a lengua de la distancia (mientras que en Francia el proceso de estandarización del francés fue al final de la Guerra de los Cien Años, y no se realizó en todas las regiones de forma paralela; en Italia aunque para el siglo XV y XVI la lengua de distancia italiana había tenido grandes repercusiones en otras literaturas, la constitución policéntrica de la Península había impedido la selección de una lengua de distancia única). También, con respecto al francés y al italiano, el español presenta una complejidad mayor, la cual se deriva de la reorganización de los espacios de la inmediatez y de la confluencia de dialectos primarios, secundarios y terciarios. Por ejemplo: en América, la lengua de la inmediatez está constituida por una serie de elementos diatópicos muy acusados; de ahí que estos deben ser puestos no sólo en relación con la “norma” castellana, sino también con los otros estándares regionales. Por último, Koch y Oesterreicher presentan las características diatópicas de la inmediatez de cada una de las lenguas (española, francesa e italiana). Dentro de su corpus señalan tres tipos de variación diatópica: con A los que penetran en la cadena variacional, en sentido amplio (en el caso del español “cuántas escalas hicistes entonces”); con B los que pueden penetrar hasta la distancia comunicativa (“dejarme en paz”); y con C los que corresponden a un estándar regional (“yo vocantar”). Para terminar este capítulo los autores ofrecen, como esbozo de conclusión, un análisis comparativo entre las características idiomáticas del español, francés e italiano. Las dimensiones variacionales de cada lengua son distintas, a lo que hay que agregar también las discrepancias que presenta cada una de ellas en cuanto a las relaciones de tensión entre la inmediatez y la distancia comunicativa, siendo en este punto el francés, según los autores, la lengua románica que puede manifestar cierta tendencia diglósica.

A lo largo de este libro, en el que se observa un afinado rigor metodológico y una excelente organización, Koch y Oesterreicher ofrecen, por un lado, aspectos lingüísticos y extralingüísticos que, a lo largo de la historia, influyeron en la conformación de las variedades habladas y escritas del español, francés e italiano; proporcionan, por el otro, datos de fenómenos sincrónicos de variación que dan cuenta de la tensión que se da entre la distancia y la inmediatez comunicativa, en cada una de estas tres lenguas.